



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Novena ^{de} Navidad

2025



Contenido

★ Los frutos de la Esperanza 3

★ Oraciones para encender cada domingo las velas de la Corona de Adviento 5

- Primer domingo de Adviento 7
- Segundo domingo de Adviento 9
- Tercer domingo de Adviento 11
- Cuarto domingo de Adviento 13

★ Orden de la Novena de Navidad

- Oración para todos los días 15
- Consideración para cada día de la Novena 16
- Gozos al Niño Jesús 37
- Oración a la Virgen María 39
- Oración a San José 40
- Oración al Niño Jesús 41

★ Villancicos 42





Los Fruits de la Esperanza

La celebración de la próxima Navidad coincidirá con la conclusión del Año Santo de la esperanza. El jubileo ordinario del año 2025 ha sido una oportunidad para profundizar en el significado de esta virtud teologal que, según la interpretación de San Pablo, podemos definir como esa certeza profunda de que Dios está presente y activo en la historia humana, incluso en medio del sufrimiento y la incertidumbre. Por ello, como lo sugirió el papa Francisco desde la convocación de este jubileo, y recordando al mismo apóstol de los gentiles, la esperanza no defrauda, particularmente en momentos actuales como los nuestros marcados por guerras, crisis sociales y ecológicas.

En este contexto, la celebración del jubileo es como un faro de luz cuya lámpara ha sido la llama de la esperanza que anima la convicción de que la vida no desemboca en el frío de la nada. El jubileo nos ha impulsado a mirar el mundo con una mística de ojos abiertos, de mirada limpia, para descubrir el bien incluso en medio del mal.

Durante todo este año nos hemos involucrado pedagógicamente, según los instrumentos y dinámicas propuestas por la misma Iglesia, en ese clima celebrativo que nos ha permitido festejar la esperanza como una experiencia viva y transformadora, no solo con actos litúrgicos, sino también con acciones concretas de caridad, reconciliación y comunión, inspirados por la invitación



permanente a ser “peregrinos de esperanza” en un mundo que necesita signos de luz y consuelo.

Nos impulsa el ardor misionero de fortalecer permanentemente en nuestra vida la vivencia de la esperanza, de modo que podamos afirmar que este tiempo previo a la navidad es oportunidad para avanzar de la esperanza celebrada a la cosecha de sus frutos; esos que nos van quedando luego de vivir intensamente este Año Santo y que ahora se convertirán en nuevos motivos para seguir afrontando la vida de todos los días, forjando en cada uno, en las familias, en las comunidades, una disposición permanente que nos presente ante los demás como testigos fieles de esperanza.

Las meditaciones de la novena de preparación a la navidad de este año quieren ser para todos un estímulo que nos lleve a recoger la cosecha cierta de nuestros esfuerzos y sobre todo a ponernos en actitud de adoración ante Aquel que nos precede y nos atrae: Cristo Jesús, Nuestra Gran Esperanza.

Al recoger los frutos de este año jubilar, estamos todos invitados, especialmente durante estos días previos a la Navidad, a ser signos tangibles de esperanza: a renovar la fe, a fortalecer los lazos familiares y comunitarios, a abrir el corazón a los demás y vivir con inmensa alegría, la experiencia del amor de Cristo, en cuyo rostro luminoso nace para todos, la salvación. Con María Santísima, con San José y con toda la Iglesia, cantemos la certeza de que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros “Él es nuestra Esperanza”.

Corona de Adviento



La corona de Adviento es una tradición que proviene del norte de Europa y que arraiga cada vez con mayor fuerza entre nosotros. Es una corona de ramas verdes, colocada en lugar visible y digno. Incluye cuatro velas vistosas que representan los cuatro Domingos del Tiempo de Adviento. Tres de los cuatro cirios preferiblemente deben ser morados, y el restante puede ser rosado, correspondiente al tercer domingo, siendo estos colores característicos de los ornamentos litúrgicos en el Adviento. Al tratarse de un signo propio del tiempo de Adviento, hay que evitar una práctica que se ha venido imponiendo, y que consiste en agregar una quinta vela de color blanco para significar el nacimiento de Jesús en la noche de Navidad. Si es nuestra



intención incluir este gesto, podríamos encender esta vela, pero ubicándola junto al pesebre, como signo luminoso de la celebración de la Navidad.

Cuando cada domingo, el rito de encendido de las velas lo hacemos en nuestra casa, lo podemos desarrollar en un clima de recogimiento y unión familiar. Por ello les proponemos a continuación un esquema con moniciones, lecturas y oraciones que nos ayudarán a entender con mayor profundidad la razón y significado de la corona.

Conviene que antes de encender la primera vela, podamos llevar la corona debidamente preparada a la parroquia, inclusive el mismo primer domingo de Adviento, para pedirle al sacerdote que la bendiga y así conste con mayor evidencia el significado espiritual de esta tradición.

Primer domingo de Adviento

Introducción

Comencemos este tiempo del Adviento, durante el cual se nos invita a hacer camino y disponer nuestras vidas para recibir a Jesús, quien viene a nuestro encuentro. Lo haremos encendiendo semana a semana las llamas de estas velas de la Corona de Adviento. En este domingo, encendemos la primera vela, haciendo memoria de la predicación de los profetas, quienes anunciaron con alegría la venida del Salvador Jesús, Emmanuel, Dios con nosotros.

Lectura bíblica

Del libro del profeta Isaías (7, 13-14)

¡Escuchen, habitantes de la casa de David! ¿No les basta con cansar a los hombres, sino que ahora cansan también a mi Dios? Por eso, el Señor mismo les dará una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel.





Rito para encender la primera llama



Una luz desde lo alto se enciende para iluminar a todos los hombres en la tierra. Jesús pronto vendrá entre nosotros. Alabemos a Dios, que no ha dejado de ofrecer su amistad a la humanidad y, a través de los profetas, nos ha enseñado a esperar la salvación.

Responsorio

*VI. Los profetas lo habían predicho.
R/. El Salvador nacerá de la Virgen María.*

Se enciende la llama del primer cirio

Oración

Oh Señor, que enviaste a los profetas para anunciar la venida de Cristo, tu Hijo, haz brillar tu luz sobre nosotros, para que, iluminados por tu Palabra, caminemos hacia ti con corazones generosos y fieles. Por Cristo nuestro Señor.

Compromiso para esta semana

Es de alabar que durante la semana en una noche de reunión familiar se haga conciencia de momentos de especial importancia en que se haya experimentado con fuerza la presencia de Dios en la vida de los papás, los abuelos, los jóvenes, los niños. Este ejercicio es un signo profético de esperanza para hacer más fuertes los motivos para seguir esperando el cumplimiento de las promesas que recibimos de Dios.



Segundo domingo de Adviento

Introducción

Continuando nuestro camino hacia la Navidad, llegamos hoy al segundo domingo Adviento. Encenderemos la segunda vela de esta corona, transportando espiritualmente nuestro corazón y nuestros sentimientos a Belén, aquel pequeño pueblo de Judá, en donde nació nuestro Salvador; lugar desde donde se reveló la grandeza de la salvación universal traída por Jesús al mundo.

Lectura bíblica

Del libro del profeta Miqueas (5, 1)

Y tú, Belén Éfrata, tan pequeña entre las tribus de Judá, de ti me saldrá el que será gobernador en Israel cuyo origen es de antaño, de días antiguos.



Rito para encender la segunda llama

Una luz desde lo alto se enciende para iluminar a todos los hombres en la tierra. Jesús pronto vendrá entre nosotros. Solo una humilde pesebrera se ofrecerá en la pequeña aldea de Belén, para el nacimiento del Hijo de Dios. Solo el corazón de los humildes contemplará su resplandor.



Respuesta

Vl. De Belén vendrá el Pastor de Israel.
R/. Anunciará la paz a las naciones.

Se enciende la llama del segundo cirio

Oración

Padre bueno, tus caminos no son los nuestros, ayúdanos a seguirte, acogiendo a Jesús cada día, y que cada hombre, con humildad y sencillez se disponga a recibir tu salvación. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. R/. Amén

Compromiso para esta semana

Un buen propósito será esforzarnos en practicar la humildad. Lo podemos hacer encargándonos de aquellas tareas de la casa que más trabajo nos cuestan, o disculpándonos con alguno de los nuestros si es que acaso le hemos hecho sentir mal o si nuestro comportamiento no ha sido el mejor durante este año. Este ejercicio es un signo profético de esperanza que nos permitirá vivir con acciones concretas la humildad de Jesús en familia.



Tercer domingo de Adviento

Introducción

Avanzamos en esta peregrinación del Adviento. Iniciamos la tercera semana con la celebración del domingo de la alegría. Contemplemos en esta ocasión a los pastores, quienes con mucho entusiasmo recibieron la noticia del nacimiento del Salvador. Considerando sus sentimientos, también preparémonos nosotros para recibir el alegre anuncio del nacimiento de Jesús.

Lectura bíblica

De la carta a los Romanos (13, 11-12)

Es hora de despertar del sueño, porque nuestra salvación está más cerca ahora que cuando empezamos a creer. La noche va avanzando, el día está cerca. Por tanto, despojémonos de las obras de las tinieblas y vistámonos con la armadura de la luz.





Rito para encender la tercer llama



*Una luz desde lo alto se enciende para
iluminar a todos los hombres en la tierra.
Jesús pronto vendrá entre nosotros.
Pastores, adoren con humildad a Cristo,
que pobre nació en un pesebre*

Respensorio

V/. El Señor está cerca; no tardará.
R/. Se aparecerá a quienes lo esperan

Se enciende la llama del tercer cirio

Oración

Dios Padre nuestro, ayúdanos a estar despiertos y preparados para recibir la alegre noticia del nacimiento del Salvador y permanecer siempre en tu alegría. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén

Compromiso para esta semana

Durante los días de esta semana será bueno comunicarnos con alguna persona con la que hayamos perdido contacto porque la dejamos en el olvido. Lo podemos hacer a través de una llamada telefónica o por medio de un mensaje. Le expresaremos nuestro aprecio y le transmitiremos nuestra alegría al sentirnos amados por Jesús. Este ejercicio es un signo profético de esperanza que nos invitará a ser portadores de la alegría cristiana para aquellos a quienes tratamos.



Cuarto domingo de Adviento

Introducción

Ya casi llega la Navidad. En la etapa final del Adviento, escuchemos con renovado asombro el canto de los ángeles anunciando la venida de Jesús, el Salvador del mundo.

Lectura bíblica

Del libro del profeta Isaías (52, 8-9)

Tus centinelas alzan la voz, juntos se regocijan, porque ven con sus propios ojos el regreso del Señor a Sión. Exulten juntos con cánticos de alegría, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén.



Rito para encender la cuarta llama

Una luz desde lo alto se enciende para iluminar a todos los hombres en la tierra. Jesús pronto vendrá entre nosotros. El coro celestial a grandes voces cantará: "Paz a todos ustedes, hombres y mujeres de buena voluntad"



Responsorio

V/. Gloria a Dios en el cielo.

R/. Y en la tierra, paz a toda la humanidad.

Se enciende la llama del cuarto cirio

Oración

Que tu Palabra, oh Dios todopoderoso, ilumine la oscuridad de nuestros corazones para acoger agradecidos el anuncio del nacimiento de tu Hijo y proclamarlo con alegría. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén

Compromiso para esta semana

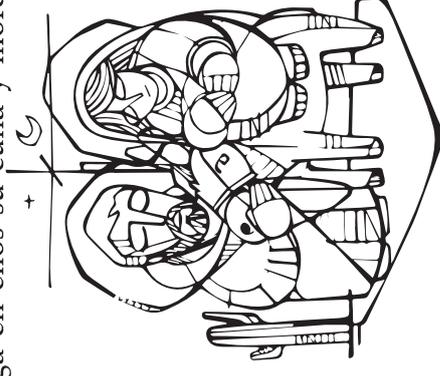
Durante los días de esta semana es saludable realizar una acción caritativa. Lo podemos hacer a través de una visita a un enfermo, una ayuda material a quien lo necesite, o una invitación a quien se sienta solo y triste. Este ejercicio es un signo profético de esperanza que nos invitará a convertir nuestras buenas intenciones en acciones concretas de servicio a través de las cuales también glorificamos a Dios.

Oración para todos los días

Bondadoso Dios de infinita caridad, que tanto amaste a los hombres, que les diste en tu Hijo la mejor prenda de tu amor, para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen, naciera en un pesebre para nuestra salud y remedio.

Nosotros, en nombre de todos los mortales, te damos infinitas gracias por tan soberano beneficio. En retorno de él te ofrecemos la pobreza, humildad y demás virtudes de tu Hijo humanado, suplicándote por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con total desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente. Amén.

Gloria al Padre,
y al Hijo, y al Espíritu Santo.





Día Primero

Primer Fruto:

16 de diciembre
Confianza en la Palabra sembrada
Texto bíblico: Mateo 21, 28-32

Comenzamos nuestra novena de preparación a la Navidad releendo el texto evangélico para la misa del día de hoy, correspondiente al martes de la tercera semana de Adviento. En este pasaje, Jesús nos presenta una parábola que nos interroga acerca de nuestra docilidad respecto de aquello que Dios pide, y de la disponibilidad con la que atendemos o no los llamados que recibimos de los demás. El pasaje evangélico busca confrontar nuestras respuestas externas con nuestras acciones reales.

El primer hijo dice “no”, pero luego se arrepiente y actúa. Su cambio de corazón es signo de una esperanza activa, que no se queda en el error, sino que confía en la posibilidad de redención. La esperanza cristiana es eso: creer que aún podemos volver, que Dios no nos cierra la puerta, sino que nos espera con paciencia. Por el contrario, el segundo hijo dice “sí”, pero no cumple. Su actitud refleja una vida superficial, que no se compromete. Con la mirada puesta en Cristo, hoy se nos llama a pasar del decir al hacer, del deseo a la acción, del arrepentimiento a la obediencia.



Estas buenas disposiciones, que caracterizan la vida de un discípulo del Señor, deben ser labradas y vividas intensamente en lo que la parábola denomina la viña del Señor, que, como sabemos, es símbolo del pueblo de Dios, del Reino, del lugar donde se cultiva la vida. Trabajar en la viña es participar en la obra de Dios, construir justicia, sembrar paz, cuidar la creación, acompañar al que sufre. La esperanza vivida y celebrada en este contexto no puede ser por tanto una esperanza pasiva; al contrario, debe ser una fuerza que nos impulsa a actuar, a comprometernos, a ser signos vivos del amor de Dios en el mundo.

Próximamente celebraremos el nacimiento del Señor, supliquémosle en este primer día de la novena que, animados por la esperanza de su venida, aumente en nosotros el fruto de la confianza en su Palabra, para que produzca en nosotros signos sinceros y probados de una auténtica conversión reflejados en nuestra pronta respuesta a sus inspiraciones.





Día Segundo

Segundo Fruto:

17 de diciembre

Fragilidad fecunda

Texto bíblico: Mateo 1, 1-17

En este segundo día de la novena, la lectura del evangelio nos sugiere la escucha atenta y detallada de la genealogía de Jesús. Este texto, extenso en nombres, pone señal a cómo la historia del mundo se ha desarrollado a la par de la vida misma de las personas, en donde curiosamente prevalece el lado más frágil y vulnerable de nuestra condición humana. El relato da cuenta de la coexistencia de todo tipo de personas, algunas más fieles a los planes del Señor; otras muchas caracterizadas por su pecado, sus inconsistencias y sus abundantes dramas.

Pero es este escenario complejo en donde actúa con mayor contundencia la fuerza misteriosa de Dios que pese a las muchas historias de vida rotas y fragmentadas de los seres humanos, se inserta en la historia misma de los hombres para redimirla y enderezar las sendas de quienes optaron por darle una dirección distinta o equivocada al horizonte de su existencia. Este modo de obrar de Dios, que básicamente es su intervención en el tiempo y en las realidades concretas de las personas y de las comunidades,



constituye una buena noticia para los hombres y mujeres de toda época, pues nos recuerda que ni siquiera nuestras debilidades son un obstáculo para Dios; por el contrario, las podemos entender como la materia prima para que realice su obra en nosotros.

En este segundo día de la novena, como fruto de este Año Santo, celebremos la fragilidad fecunda. La pedagogía del jubileo nos ha llevado a presentarnos delante de la misericordia del Señor con la verdad de nuestra vida. Del Señor y de su infinita bondad hemos experimentado que nuestra historia puede ser redimida si así se lo permitimos, hasta llegar a convencernos de que aquellas situaciones que a nivel personal más nos cuestan, dada nuestra fragilidad, pueden convertirse en una oportunidad inmejorable para que el Señor continúe realizando en nosotros la buena obra de su misericordia.

Próximo a celebrar su nacimiento, supliquemos al Señor en este segundo día de la novena que, animados por la esperanza, aprendamos a reconocer su mano providente en nuestra historia familiar, social y eclesial; incluso en momentos de caída o dolor, y agradezcamos porque es justamente en la verdad de nuestra fragilidad que Dios siembra en nosotros vida y fecundidad.



Día tercero

Tercer fruto:

18 de diciembre
Paciencia con fundamento en Dios
Texto bíblico: Mateo 1, 18-24

El protagonista en este tercer día de oración en torno al pesebre es San José, a quien invocamos en estos días de novena como el esposo de María, y el padre adoptivo de Jesús. La historia de José no es ajena ni mucho menos distinta a la historia de todo el pueblo de Dios y de la entera humanidad, que como lo recordamos ayer, está siempre caracterizada por la fragilidad, y si se quiere, también por las muchas tentaciones de frente a las dificultades que la ponen a prueba.

El texto bíblico pone en evidencia la sensación de desconcierto por la que lógicamente atraviesa José, lo que nos recuerda las muchas veces en las que también nosotros de frente a las crisis que van apareciendo nos sentimos igualmente confrontados hasta el punto de querer actuar impulsivamente como producto de la desesperación. Se nos olvida con frecuencia que la vida siempre se empecina en sorprendernos, algunas veces de modo grato, otras tal vez para ponernos a prueba, pero sin lugar a dudas siempre induciéndonos a dar lo mejor de



nosotros mismos para responder, como se debe, a cada situación que nos sale al paso.

Si bien es cierto que en un primer momento José experimenta la tentación de precipitarse y actuar según la inmediatez de los acontecimientos, luego nos da una lección que realmente puede ser estimulante para todos los seres humanos que hoy más que nunca estamos sometidos al frenetismo y a la desesperación: ante una situación desconcertante, José espera, discierne y actúa según la voz de Dios. Así las cosas, aprendemos con San José que la esperanza nunca se identificará con la prisa; al contrario, esperanza es confianza que se traduce en frutos de expectativa paciente y filial del tiempo de Dios, que todo lo explica y en lo cual todo adquiere sentido, sobre todo cuando más nos cuesta entender lo que nos pasa y tenemos que afrontar.

Próximo a celebrar su nacimiento, supliquemos al Señor en este tercer día de la novena que, animados por la esperanza y en medio de problemas familiares o personales que tanto nos aquejan, no nos acostumbremos a actuar a la ligera; por el contrario, pidamos el fruto de la paciencia y la gracia de ver aumentada en nosotros la espera serena para poner todo en manos de Dios y dejarnos persuadir de su Palabra antes de decidir con precipitación.





Día cuarto

Cuarto Añito:

19 de diciembre

Superación de la frustración

Texto bíblico: *Lucas 1, 5-25*

El texto bíblico da cuenta de la situación desafortunada de Isabel y Zacarías quienes vivían la tristeza de la esterilidad. Es una tristeza que podemos equiparar a la experiencia de la frustración que, de frente a ciertos límites e imposibilidades, somete a las personas a un estado de vaciedad y desolación que inevitablemente conduce a la pérdida de la esperanza, haciendo cada vez más fuerte el flagelo del dolor.

Para el caso concreto de esta pareja, la esterilidad y la vejez ponen en evidencia que, en principio, su anhelo más grande no puede ser satisfecho por la sola ilusión, ni como producto de sus propios esfuerzos. Estamos ante la realidad más dramática, pero al mismo tiempo cierta de la condición del ser humano: hay situaciones que se escapan de su alcance. Adicionalmente, no podemos olvidar que estos esposos también eran personas profundamente religiosas, dedicadas a las cosas del Señor tanto en el ámbito doméstico como en el ámbito de lo cultural, en virtud de las funciones sacerdotales de Zacarías. Este hecho agudiza aún más su sentimiento de frustración ya



que a lo mejor también ellos, como muchos de nosotros, pudieron haber sentido que hasta el momento no habían sido escuchados por Dios y que su fidelidad no había sido recompensada.

Sin embargo, no hay límites para quien espera en las promesas del Señor quien toca la vida de las personas para abrir nuevas sendas en donde todo parecía cerrado o imposible. Es en ese escenario en donde la frustración cede paso al cumplimiento de la esperanza, condición necesaria para transformar el dolor en una fe renovada y la tristeza en alegría del corazón. La respuesta, para el caso concreto de Isabel y Zacarías, llega aparentemente tarde si consideramos su condición de vejez, y si interpretamos el hecho solo desde una lectura sesgadamente humana. Pero el creyente debe convencerse que el Señor siempre responde, aun cuando su respuesta no se produzca según nuestros cálculos. El largo camino recorrido por Isabel y Zacarías es para nosotros una invitación a perseverar con esperanza como camino cierto que nos conducirá a la superación de toda forma de frustración, mientras se va haciendo más fuerte la confianza en el Señor.

Próximos a celebrar su nacimiento, supliquemos al Señor en este cuarto día de la novena que, animados por la esperanza y en medio de las dificultades y limitaciones, sepamos aguardar el cumplimiento de sus en nuestras vidas. A la luz de la experiencia de estos parientes de María, pidamos que la Buena noticia del nacimiento del Salvador, como cumplimiento de la promesa más importante de Dios para la humanidad, cambie nuestro dolor en alegría, y nuestra frustración en confianza amorosa, creyendo que Él puede transformar incluso lo más estéril en fuente de vida y bendición.



Día quinto

Quinto Apto:

20 de diciembre

Del miedo a la valentía y a la confianza

Texto bíblico: Lucas 1, 26-38

Similarmente a la situación de Isabel y Zacarías, que como meditábamos ayer, hace evidentes los límites físicos y connaturales de la condición humana, la historia de María, la madre de Jesús, es un claro ejemplo de que además existen ciertas disposiciones anímicas que podrían llegar a limitar las reales posibilidades de una persona respecto de sus potencialidades y su misión en el mundo.

El saludo del ángel a la joven doncella de Nazaret es revelador de este posible escenario: María escucha del enviado del Señor las palabras “no temas”. Nos podemos imaginar la sorpresa y el temor de María ante la manifestación de la voluntad de Dios, al modo como cualquiera de nosotros pudiera también sorprenderse ante un hecho extraordinario o inesperado, al punto de inmovilizarnos y hacernos incapaces de una respuesta. Para fortuna nuestra, la disposición de María ante los planes divinos es absoluta, y aunque ella misma se declara ante el Señor como la más pequeña y humilde de sus servidoras, su respuesta afirmativa es la constatación



de que sus posibles temores no la detuvieron de frente a la tarea recibida que pedía de su parte una conducta valiente y decidida, mucho más fuerte que cualquier sensación de limitación.

¡Cómo nos ayuda la valentía de María! Su respuesta valerosa nos anima de frente a esos retos que recibimos de la vida y que nos invitan cada día a superarnos y a ser mejores. Cuando hay temores excesivos y no afrontados, la persona se convierte a sí misma en la causa de su propia limitación, y por ende, en el motivo de su propio fracaso. Estamos ante el desafío que pide de nuestra parte valor y determinación como única vía para vencer e ánimo de la excusa propia de las inseguridades que rondan el corazón. Como María, sabemos que no estamos solos de frente a los planes del Señor, por difíciles de comprender que nos resulten. Dios nos sostiene, Dios nos hace más fuertes, es más, Dios nos capacita para hacerle frente a la misión recibida, la certeza de que su voluntad se dirige a la salvación de la humanidad entera, alimenta y alienta nuestra esperanza.

Próximo a celebrar su nacimiento, supliquemos al Señor en este quinto día de la novena que, animados por la esperanza y conscientes de nuestras capacidades para cumplir nuestra misión en el mundo, transforme nuestros miedos en confianza; y que estimulados por la valentía de María, y sin desconocer la exigencia de lo que se nos pide, podamos responder siempre afirmativamente al plan de Dios, aun en lo difícil, con la alegría de saber que él siempre está con nosotros.



Día sexto

Sexto fruto:

21 de diciembre

Fortaleza comunitaria y servicio fraterno

Texto bíblico: Lucas 1, 39-45

El servicio siempre será una disposición esencial de un buen cristiano, porque a través del acto de servir cobra vida el amor profesado a través de las palabras. Desde ese punto de vista, la encarnación del Verbo Eterno, máximo signo de amor de Dios hacia su pueblo, es un indudable servicio en favor de toda la humanidad. La Palabra hecha carne, morando entre nosotros, se pone a disposición de cada persona que clama misericordia y consuelo.

Nuestra Señora, anticipándose al obrar servicial de su Hijo, sale al encuentro de su prima. Su visita a Isabel es un gesto que avvicina el amor y acompaña a la vez que busca y ofrece fortaleza. No cabe duda que para ambas mujeres la noticia del nacimiento de sus respectivos hijos les significó una profunda alegría; sin embargo, particularmente para María, su nueva condición constituía un verdadero reto por la complejidad de la misión. Así las cosas, al servicio recibido de su joven prima, Isabel responde de la misma manera: sirviendo a aquella que requería cercanía, escucha, fortaleza, y sobre todo, solidaridad esperanzada.



Y en esto consiste justamente la verdadera esperanza cristiana: un salir de nosotros mismos para servir a nuestro prójimo. El texto bíblico que se nos propone para hoy es una clara invitación a ejercitarnos en lo que significa “hacer presencia” siempre esperanzada para los que necesitan ser reanimados en su fe y en sus propósitos de vida. La fortaleza comunitaria y el servicio fraterno se convierten así en frutos de aquella esperanza que sostiene a quienes hemos recibido el beneficio de la salvación en Cristo Jesús, y que ahora nos pide presentarnos ante los demás como testigos y servidores de esta virtud cristiana. Próximamente celebraremos su nacimiento, supliquemos al Señor en este sexto día de la novena que, animados por la esperanza y capaces del servicio fraterno, nos convirtamos en instrumento vivo de la esperanza para los que por estos días se sienten sin motivos de alegría y sin fuerzas para continuar. Que nuestras palabras y nuestros gestos sean verdaderos signos de lo que creemos y esperamos.



Día séptimo

Septimo Año:

22 de diciembre

La grandeza de los humildes

Texto bíblico: *Lucas 1, 46-56*

Si de algo puede dar testimonio María es del modo admirable como Dios se fijó en su pequeñez. La historia de la Virgen, hasta entonces desconocida, tenía las mismas características de la gran mayoría de las personas de su aldea de Nazaret. Lo mismo son nuestras historias, sencillas y aparentemente irrelevantes si las comparamos con la de aquellos que por su estatus y su influencia aparecen permanentemente en las pantallas de nuestros televisores o celulares. Esta realidad puede conducirnos de manera equívoca a pensar que hay existencias menos valiosas que otras.

María, humilde como se presenta en el Magnificat, es al mismo tiempo grande e influyente, no al modo de los parámetros de nuestra sociedad consumista y utilitaria, sino a la manera de Dios, quien nos enseña que no se puede alcanzar la grandeza si no ocupamos el lugar de los humildes. Y precisamente si un cristiano -un humilde siervo del Señor- puede considerarse grande, es porque como la Virgen está en grado de reconocer que si algo bueno y maravilloso hay en su vida, es como consecuencia de la obra admirable de Dios en su propia historia.



Hoy muchas personas, y a lo mejor también alguno de nosotros, podemos llegar a sentirnos inferiores o carentes de valor. Transitamos tiempos en los que el amor propio y la confianza en sí mismo se ven disminuidos, por los propios complejos o porque ha habido quien nos ha hecho sentir menos. Pero la Buena Nueva del nacimiento del Salvador debe ser lo suficientemente estimulante para recordarnos que somos inmensos en nuestra dignidad, grandes para Dios, que Él nos hace protagonistas en su plan de salvación. La esperanza cristiana, entonces, levanta a quienes el mundo desprecia, pues Dios no olvida a los pequeños, a esos mismos que con sencillez y en el anonimato se esfuerzan día a día por salir adelante haciendo la voluntad del Señor.

Próximo a celebrar su nacimiento del Señor, supliquémosle en este séptimo día de la novena que, animados por la esperanza y sin desconocer nuestra pobre y sencilla realidad, experimentemos la obra buena que Dios hace en nosotros. Ayudémonos unos a otros a recuperar el sentido legítimo de nuestra propia dignidad, y que nuestras voces de esperanza se conviertan en un certero instrumento para que otros descubran el valor inmenso que tienen ante los ojos de Dios.



Día octavo

Octavo fruto:

23 de diciembre

Gozo compartido

Texto bíblico: *Lucas 1, 57-66*

Tras el nacimiento de su hijo, Isabel y Zacarías ven cumplida la promesa de Dios. Su natural alegría es la reacción lógica de quienes han experimentado el favor divino. Ahora pueden dar testimonio gozoso de la grandeza del Señor que hace posible lo aparentemente inalcanzable y se hace extensivo a todos sus familiares y amigos. La verdadera alegría cristiana es un escenario en el que se sienten implicados todos aquellos que estiman como propias las satisfacciones y logros de sus hermanos; es una alegría que descarta cualquier sentimiento individualista, ya que se celebra, y se comparte con otros.

Sin embargo, el único motivo que la comunidad tiene para celebrar no es solo el hecho del nacimiento del Bautista. Detrás de la noticia de su nacimiento, se revela a todos los que han sido testigos del acontecimiento una noticia cargada de profunda esperanza: Dios también puede favorecer a los que, como Isabel y Zacarías, saben confiar en las promesas del Señor y perseverar hasta verlas cumplidas. Esta convicción es lo suficientemente fuerte para llevar a Zacarías e Isabel y su entorno familiar

y de amigos, a alimentar una esperanza compartida que se traduce simultáneamente en gozo comunitario.

Desde esta perspectiva se comprende, entonces, lo trascendental que es para quienes se sienten familia y miembros de una misma comunidad, esta experiencia del gozo compartido. Sin lugar a dudas, debe ser una característica esencial de la vida de todos los cristianos, maxime cuando ante tantos ambientes individualistas que patrocinan la rivalidad y el egoísmo, la Iglesia, y por ende nuestras propias familias, deben presentarse al mundo como signo vivo de una alegría que crea vínculos, que hace más fuertes las relaciones, que favorece la comunión, y que fomenta una necesaria esperanza como condición indispensable para seguir aspirando gozosamente a aquellos ideales y legítimas aspiraciones que sostienen la vida.

Próximo a celebrar su nacimiento, supliquemos al Señor en este octavo día de la novena que, animados por la esperanza, hagamos de las propias bendiciones recibidas, ocasión de fiesta compartida; que el gozo espiritual, al sentirnos amados por la gran bondad del Señor, trascienda las barreras de nuestro propio corazón y alcance los ánimos de los que necesitan redescubrir motivos para alegrarse y hacer más fuerte su esperanza en las promesas divinas.



Día novena

Novena futo:

24 de diciembre

Luz en las tinieblas

Texto bíblico: Lucas I, 67-79

Este cántico de Zacarías, conocido como el Benedictus, es una proclamación profética que anuncia la llegada de la salvación y la luz para quienes viven en tinieblas y en sombra de muerte. Es un texto profundamente esperanzador que, leído en el último día de nuestra novena, nos revela excelentemente el cumplimiento de la más importante y trascendental promesa de Dios: el nacimiento de su Hijo, nuestro Salvador. Ciertamente, la venida de Cristo es la irrupción de la luz en medio de las tinieblas del pecado, de la desesperanza y de la muerte. En Él, la esperanza se hace carne y se convierte en camino, verdad y vida para todos los que esperan la redención.

La esperanza cristiana nos enseña a confiar en que Dios no olvida, que su tiempo es perfecto. Y así como la historia de Zacarías, nuestra propia historia personal es el escenario ideal para constatar que Dios es fiel, incluso en los momentos de mayor oscuridad. De frente a la experiencia de las tinieblas y el miedo, la esperanza nos libera de la incertidumbre paralizante y nos impulsa a vivir con valentía y santidad, con la certeza de que Cristo es luz para



quienes sufren, dudán, están perdidos o heridos. Celebrar la Navidad es celebrar la esperanza en aquel Dios que es la fuente misma de la luz de la que siempre estamos necesitados para darle una clara dirección a nuestra vida.

La esperanza, además, celebrada como contemplación de la luz de Cristo que todo lo ilumina, se nos presenta también como una importante exigencia: nosotros que en esta noche contemplamos una vez más la grandeza de Dios hecho niño por amor, debemos presentarnos ante los demás como faros luminosos, como peregrinos de esperanza, que avanzamos por las sendas del mundo, comprometidos cada vez más como protagonistas de esta parte de la historia que nos corresponde vivir, y que necesita con urgencia testigos creíbles de la paz, de la justicia y de la reconciliación en aquellos escenarios particularmente ensombrecidos como consecuencia de la violencia, de la desigualdad y de la falta de amor.

En la noche de su nacimiento y ya cercanos a concluir el Jubileo, supliquemos al Señor al término de esta novena que, animados por la esperanza, el misterio de su encarnación nos transforme en servidores valientes y luminosos de su Reino en nuestras familias, comunidades y trabajos. Que la luz de Cristo venga sobre nosotros, resplandezca en nuestra vida y nos convierta en reflejo de su luz para los demás, concretamente a través de gestos y palabras al servicio de quienes sumidos en el desaliento atraviesan por sendas de oscuridad.

Entronización de la imagen del Niño Jesús

Antes de la oración al Niño Jesús con la que concluye la novena, un miembro de la familia, preferiblemente un niño, pone la imagen de Jesús recién nacido en el pesebre. En tanto, otra persona apaga las velas de la corona de Adviento. Junto al pesebre puede encenderse una vela blanca. Luego pronuncia la siguiente oración:

Niño Jesús, al encender esta vela para celebrar tu nacimiento, te pedimos que alumbrés nuestros corazones para que seamos una verdadera comunidad de vida y amor.



Anuncio de Navidad

En la gruta de Belén se ha estremecido la tierra porque en ella hoy ha nacido el Mesías, de la Reina.

La Virgen pura, adornada con la gracia del Creador, ha dado a luz al Enviado, al que es Dios y Señor.

Un pesebre le ha ofrecido José, su padre en la tierra, al no encontrar hospedaje en las casas de la aldea.

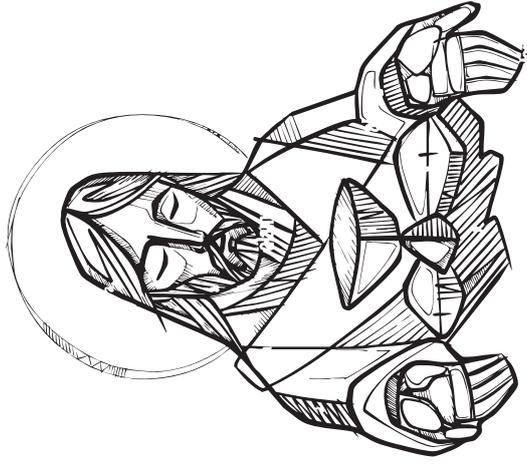
Unas pajas calentadas por las bestias del establo se convirtieron en trono para aquel que es Rey y Santo.

El ángel se apareció en el campo a los pastores, que cuidaban sus rebaños por turnos, aquella noche.

Y les contó la noticia que nos llena de alegría: la esperanza se ha cumplido, ¡hoy ha nacido el Mesías!

Bendición de la mesa en Nochebuena

Bendice, Señor, nuestra mesa en esta noche de Luz. Gracias por el pan y el trabajo, por la generosidad y la esperanza. Llena nuestra mesa de fuerza y ternura para ser personas justas; llena de paz nuestras vidas, y fortalece nuestras relaciones fraternas con sentimientos sinceros de amistad y la gratitud. Tú, que eres bendición para nosotros, te pedimos en esta noche santa que bendigas al mundo entero, en especial a todos los que sufren y se sienten tristes en esta Navidad. Que en ninguna mesa falte el pan de cada día, y que a ninguna familia falte el gozo de tu compañía. Amén.



Gozos al Niño Jesús

*Dulce Jesús mío,
mi Niño adorado,
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven, no tardes tanto!*

¡Oh Sapiencia suma
del Dios soberano,
que a infantil alcance
te rebajas sacro!

¡Oh Divino Niño,
ven para enseñarnos
la prudencia que hace
verdaderos sabios!

¡Oh, Adonai potente
que a Moisés hablando,
de Israel al pueblo
diste los mandatos!

¡Ah! ven prontamente
para rescatarnos,
y que un Niño débil
muestre fuerte brazo!

¡Oh raíz sagrada de Jesé,
que en lo alto
presentas al orbe
tu fragante nardo!
¡Dulcísimo Niño
que has sido llamado
lirio de los valles,
bella flor del campo!

¡Llave de David
que abre al desterrado
las cerradas puertas
de regio palacio!

¡Sácanos, Oh Niño,
con tu blanca mano,
de la cárcel triste
que labró el pecado!

¡Oh lumbré de Oriente,
sol de eternos rayos,
que entre las tinieblas
tu esplendor veamos!

¡Niño tan precioso,
dicha del cristiano,
luzca la sonrisa
de tus dulces labios!

¡Espejo sin mancha,
Santo de los santos,
sin igual imagen
del Dios Soberano!
¡Borra nuestras culpas,
salva al desterrado
y, en forma de Niño,
da al mísero amparo!

¡Rey de las naciones,
Emmanuel preclaro,
de Israel anhelo,
Pastor del rebaño!
¡Niño que apacientas
con suave cayado
ya la oveja arisca,
ya el cordero manso!

¡Ábranse los cielos
y llueva de lo alto
bienhechor rocío,
como riego santo!
¡Ven hermoso Niño,
ven Dios humanado!
¡Luce hermosa estrella,
brota, flor del campo!

¡Ven, que ya María
previene sus brazos,
do su Niño vean,
en tiempo cercano!

¡Ven, que ya José,
con anhelo sacro,
se dispone a hacerse
de tu amor sagrario!

¡Del débil auxilio,
del doliente amparo,
consuelo del triste,
luz del desterrado!
¡Vida de mi vida,
mi Dueño adorado,
mi constante amigo,
mi divino hermano!

¡Véante mis ojos
de Ti enamorados!

¡Bese ya tus plantas!

¡Bese ya tus manos!

¡Prosternado en tierra,

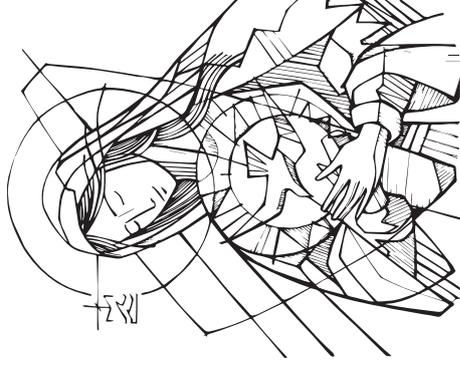
te tiendo los brazos,

y aún más que mis frases

te dice mi llanto!

*¡Ven, Salvador nuestro,
por quien suspiramos,
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven, no tardes tanto!*

Dación a la Santísima Virgen María

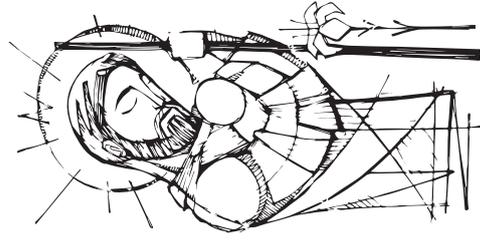


Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiera por madre suya, te suplicamos que tú misma prepares y dispongas mi alma y la de todos los que en este tiempo hicieron esta novena, para el nacimiento espiritual de tu adorado Hijo.

¡Oh, dulcísima Madre! Comunicanos algo del profundo recogimiento y divina ternura con que le aguardaste, para que nos hagamos menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad. Amén.

Dios te salve, María.

Oración a san José



¡Oh Santísimo José, esposo de María y padre adoptivo de Jesús! Infinitas gracias damos a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza.

Te rogamos, por el amor que tuviste al Divino Niño, nos abracés en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veamos y le gocemos en el cielo. Amén.

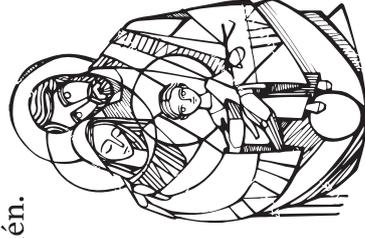
Padre Nuestro.

Oración al Niño Jesús

Acuérdate, ¡oh, dulcísimo Niño Jesús! que dijiste a la venerable Margarita del Santísimo Sacramento, y en persona suya a todos tus devotos estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: “Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado”.

Llenos de confianza en Ti, oh Jesús, que eres la misma verdad, venimos a presentarte toda nuestra miseria. Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concédenos por los méritos de tu encarnación y de tu infancia, la gracia de la cual necesitamos tanto.

Nos entregamos a Ti, ¡oh Niño omnipotente!, seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza y de que, en virtud de tu divina promesa, acogerás y responderás favorablemente nuestra súplica. Amén.



*Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.*

Villancicos



El burrito sabanero

/Con mi burrito sabanero
voy camino de Belén./

*/Si me ven, si me ven,
voy camino de Belén./*

*Tuqui, tuqui, tuqui, tuqui.
Tuqui, tuqui, tuqui ta.
Apúrate mi burrito
que ya vamos a llegar.
Tuqui, tuqui, tuqui, tuqui.
Tuqui, tuqui, Tuqui tu.
Apúrate mi burrito
vamos a ver a Jesús.*

/El lucerito mañanero
ilumina mi sendero./

/Con mi cuatrico voy cantando,
mi burrito va trotando./

A la nanita nana

*/A la nanita nana, nanita nana,
nanita ea,
mi Jesús tiene sueño,
bendito sea, bendito sea./*

Fuentecilla que corres
clara y sonora,
ruiseñor que en la selva
cantando lloras:
callad mientras la cuna
se balancea,
a la nanita nana, nanita ea.

Manojito de rosas y de alelíos
¿Qué es lo que estás soñando
que te sonríes?

¿Cuáles son tus sueños?,
dilo alma mía,
mas ¿qué es lo que murmuras?
Eucaristía.

Tutaina tuturumá

*Tutaina tuturumá,
tutaina tuturumaina.
Tutaina tuturumá, turumá,
tutaina tuturumaina.*

Los pastores de Belén
vienen a adorar al niño,
la Virgen y san José
los reciben con cariño.

Tres reyes vienen también
con incienso, mirra y oro
a ofrendar a Dios su rey
con el más grande tesoro.

Vamos todos a cantar
con amor y alegría
porque acaba de llegar
de los cielos el Mesías.

Los zagales

*/Los zagales y zagalas
al niño vamos a ver,
con piticos y tambores
mostrándole gran placer./*

¿Por qué tan doliente lloras?
¿Por qué, mi niño, por qué?
/Si quieres venir a mi alma,
ven que yo te arrullaré./

Ha nacido en un portal
llenito de telarañas,
/entre la mula y el buey,
el redentor de las almas./

En el portal de Belén
hay estrellas, sol y luna,
/la Virgen y san José
y el niño que está en la cuna./

Salve reina y madre

*/Salve reina y madre,
Salve dulce amor,
del jardín del cielo
la más bella flor./*

En una colina
con la nieve fría
/reposa en la noche
la Virgen María./

La malvada mula
con sus finos dientes,
/le comió la paja
al niño inocente./

Antón tiruliruliru

*/Antón tiruliruliru,
Antón tirulirurá./
/Jesús al pesebre
vamos a adorar./*



Duérmete niño chiquito
que la noche viene ya.
Cierra pronto tus ojitos
que el viento te arrullará.

Se le picaron las manos,
manos de mi corazón

Campana sobre campana

Duérmete niño chiquito
que tu madre velará.
Cierra pronto tus ojitos
porque la entristecerás.

Campana sobre campana
y sobre campana una,
asómate a la ventana,
verás el niño en la cuna.

Los peces en el río

*Pero mira como beben
los peces en el río,
pero mira como beben
por ver al Dios nacido.
Beben y beben
y vuelven a beber,
los peces en el río
por ver a Dios nacer.*

*/Belén, campanas de Belén.
Que los ángeles tocan
¿Qué nueva me traéis?!*

Recogido tu rebaño
¿Adónde vas pastorcillo?
Voy a llevar al portal
requesón, manteca y vino.

Campana sobre campana
y sobre campana dos,
asómate a la ventana
porque está naciendo Dios.

La Virgen está lavando
y tendiendo en el romero;
los pajarillos cantando,
y el romero floreciendo.

La Virgen se está peinando
entre cortina y cortina,
sus cabellos son de oro,
el peine de plata fina.

La Virgen está lavando
con muy poquito jabón

Novena de navidad

2025

Vicaría de Evangelización
Contenido: Pbro. Jhon Alvaro Jiménez
Diseño: Angélica María Sánchez Lizarazo





Con María Santísima, con San José y con toda la Iglesia,
cantemos la certeza de que el Verbo se hizo carne y habitó
entre nosotros “Él es nuestra Esperanza”.